

En febrero de este año el pintor Rafael Muro expuso una selección de su obra reciente en la Biblioteca Central de Cantabria. Su comparecencia en el ámbito artístico pudiéramos decir que fue tardía si la comparamos con sus compañeros de generación. Su primera exposición la realiza en 1996. Desde entonces ha mantenido una trayectoria rigurosa jalonada con diversos premios, participando en numerosas colectivas a la vez que profundizando en su personal universo, hasta llegar al momento actual que revela la madurez adquirida a lo largo del camino recorrido. Distante desde su timidez y prudencia de los ambientes artísticos establecidos, muchas veces más llenos de frivolidad y soterrada lucha de intereses que de verdaderos foros de debate, pero atento a la evolución del arte actual, Rafael Muro ha ido creando un mundo propio lleno de misterio y sugerencias.

Sobre fondos homogéneos, por lo general negros y azules, se extienden atendiendo a una composición central formas abstractas, redondeadas, con predominio del color amarillo. El espectador se deja llevar por diferentes asociaciones y las relaciona con núcleos germinativos, quizás espacios microscópicos. Otras veces cree ver formas espaciales en expansión. En ellas siempre hay una componente dinámica que remite a formas suspendidas en fluidos.

Escribía Rafael Muro sobre sus piezas: “Son obras que invitan a reflexionar sobre determinados aspectos de la pintura: materia, colores, manchas, texturas y líneas, que a su vez guardan cierta relación con diferentes aspectos derivados de formas orgánicas.

Para ello parto de la observación de diversas imágenes, muy variadas y diferentes, las cuales manipulo y evoluciono hasta conseguir otras distintas, en un proceso de trabajo entre la improvisación y la reflexión. Posteriormente elaboro mis imágenes que son fundamentalmente pictóricas. Estas manchas ovaladas, elípticas, esféricas, irregulares, adquieren un protagonismo especial al ocupar una posición casi central en la obra, dando la sensación de flotación, levedad, movimiento en el espacio o en medios acuosos”.

La intervención de lo gestual al extender los acrílicos sobre el lienzo combinando intuición y racionalidad y el sutil tratamiento de las veladuras, son dos de los elementos que inciden de un modo determinante en la creación de sus composiciones.

Refiriéndose al proceso de su trabajo, explica: “Generalmente trabajo sin bocetos, pues juega un papel importante en mi obra el azar. Ocasionalmente trazo unas pequeñas líneas muy primitivas, que solo quieren indicar los rasgos generales por donde va a discurrir la pintura. Algunas veces es la propia pintura la que va dibujando las formas al volcarla sobre la tela en un proceso de dripping controlado”.

**Luis Alberto Salcines**

**Revista 003, Nº 22, Junio 2011**